

"En esta situación de pandemia, en la que nos toca vivir más o menos aislados, estamos invitados a redescubrir y profundizar el valor de la comunión que une a todos los miembros de la Iglesia. Unidos a Cristo nunca estamos solos, sino que formamos un solo Cuerpo, del cual Él es la Cabeza. Es una unión que se alimenta de la oración, y también de la comunión espiritual en la Eucaristía, una práctica muy recomendada cuando no es posible recibir el Sacramento. Digo esto para todos, especialmente para las personas que viven solas. Renuevo mi cercanía a todos los enfermos y a los que los curan. Así como los numerosos trabajadores y voluntarios que ayudan a las personas que no pueden salir de su casa, y a los que van al encuentro de las necesidades de los más pobres y los sin techo. Muchas gracias por todo el esfuerzo que cada uno de vosotros está haciendo para ayudar en este momento tan difícil. Que el Señor os bendiga, que Nuestra Señora os guarde; y por favor no os olvidéis de rezar por mí ¡Feliz domingo y que tengáis un buen almuerzo! Gracias." PAPA FRANCISCO. Domingo, 15 de marzo de 2020

"Queridos hermanos y hermanas:

Me uno a la oración que la Conferencia Episcopal quería promover, como un signo de unidad para todo el país.

En esta situación sin precedentes, en la que todo parece fallar, ayudémonos a mantenernos firmes en lo que realmente importa. Es un pensamiento que se repite en muchas de las cartas que recibo de vuestros pastores que, al compartir un momento tan dramático, tratan de apoyar con su palabra vuestra esperanza y vuestra fe.

La oración del Rosario es la oración de los humildes y de los santos que, en sus misterios, contemplan con María la vida de Jesús, el rostro misericordioso del Padre. ¡Y cuánta necesidad tenemos todos de ser verdaderamente consolados para sentirnos envueltos por su presencia de amor!

La verdad de esta experiencia se mide en la relación con los demás, que en este momento coincide con los miembros más cercanos de la familia: acerquémonos, ejerciendo ante todo caridad, comprensión, paciencia, perdón.

Por necesidad, nuestros espacios pueden haberse reducido a las paredes de la casa, pero tienen un corazón más grande, donde el otro siempre puede encontrar disponibilidad y bienvenida.

Esta tarde rezamos juntos, confiando en la intercesión de San José, Custodio de la Sagrada Familia, Custodio de todas nuestras familias. El carpintero de Nazaret también experimentó precariedad y amargura, preocupación por el mañana; pero pudo caminar en la oscuridad de ciertos momentos, siempre dejándose guiar, sin reservas, por la voluntad de Dios.

Protege, Santo Guardián, este país nuestro.

Ilumina a los responsables del bien común, para que ellos, como tú, puedan cuidar de las personas a que se les confían por su responsabilidad.

Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud y el bienestar físico de los hermanos.

Apoya a quienes trabajan por los más necesitados: los voluntarios, enfermeras, médicos, que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos, incluso a costa de su propia seguridad.

Bendice, San José, a la Iglesia: a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.

Acompaña, San José, a las familias: con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos, especialmente los pequeños.

Preserva a los ancianos de la soledad: haz que ninguno se desespere por sentirse abandonado y deprimido.

Consuela a los más frágiles, alienta a los que vacilan, intercede por los pobres.

Con la Virgen Madre, suplica al Señor que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.

Amén." PAPA FRANCISCO. FIESTA DE SAN JOSÉ, 19 de marzo 2020.